

¿Héroe o villano? Winston Churchill y la cancelación del pasado

Hero or villain? Winston Churchill and the cancellation of the past

JOSÉ-VIDAL PELAZ LÓPEZ

Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y Periodismo. Plaza del Campus s/n, 47011 Valladolid.

Josevidal.pelaz@uva.es

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7255-4430>

Cómo citar/ How to cite: PELAZ LÓPEZ, José-Vidal, “¿Héroe o villano? Winston Churchill y la cancelación del pasado”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario III (2025), pp. 617-631. DOI: <https://doi.org/10.24197/7vzs018>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Durante décadas Winston Churchill fue respetado y admirado con práctica unanimidad. Sin embargo, en la actualidad, dentro y fuera de la academia, algunos cuestionan su figura. Sus errores y contradicciones habían sido abordados ya por sus biógrafos como parte de una vida intensa y de una personalidad compleja. La diferencia es que ahora se pretende impugnar su trayectoria de forma global sin aportar nueva documentación. Este intento de “cancelación” pone de manifiesto la necesidad de la labor del historiador, que debe explicar, contextualizar y aportar datos evitando la simplificación maniquea, el anacronismo y el presentismo.

Palabras clave: Winston Churchill; woke; imperialismo; cancelación.

Abstract: For decades Winston Churchill was respected and admired with virtual unanimity. However, nowadays, inside and outside the academy, some question his figure. His mistakes and contradictions had already been addressed by his biographers as part of an intense life and a complex personality. The difference is that now they try to impugn his trajectory in a global way without providing new documentation. This attempt at “cancellation” highlights the need for the work of the historian, who must explain, contextualize and provide data avoiding Manichean simplification, anachronism and presentism.

Keywords: Winston Churchill; woke; imperialism; cancellation.

Sumario: Introducción; 1. Winston, ese hombre; 2. Churchill, el lado oscuro; 3. Un político conservador y belicista; 4. Imperialista y racista; 5. El fascista que derrotó a Hitler; Conclusiones; Bibliografía

INTRODUCCIÓN

En 2005 varios historiadores franceses de renombre (entre ellos Marc Ferro o Pierre Nora) publicaron en un diario parisino un manifiesto titulado “Libertad para la Historia”, al que pronto se adhirieron centenares de profesionales, en el que rechazaban las intervenciones políticas e incluso judiciales, contra historiadores y pensadores que se estaban haciendo cada vez más frecuentes en Francia¹. En ese texto se recordaba la naturaleza de la disciplina histórica poniendo el énfasis en lo que la Historia *no* es: ni una religión, ni una moral, ni debe ser esclava de la actualidad, ni es equiparable a la memoria, ni un objeto jurídico. Según los firmantes el historiador no debe aceptar los dogmas establecidos, no aplica al pasado esquemas ideológicos contemporáneos, tiene en cuenta la memoria, pero no se reduce a ella y su función no consiste en exaltar o condenar sino en explicar. Finalmente, en un Estado libre, la definición de la verdad histórica no compete al Parlamento, los jueces o el gobierno.

La relación de los historiadores con su entorno social o político siempre ha sido conflictiva y, desde el inicio de la Historia como disciplina, el poder posó sobre ella sus codiciosos ojos. Sin embargo, quizá nunca como hoy el pasado sea objeto de tanta controversia

Los políticos mienten acerca de los hechos históricos; diferentes colectivos se enfrentan por el destino de ciertos monumentos históricos; los gobiernos vigilan celosamente el contenido de los libros de texto de historia y las comisiones de la verdad proliferan por todo el globo terráqueo. Como demuestra el rápido aumento de los museos históricos, vivimos una época obsesionada por la historia, pero también unos tiempos de profunda inquietud acerca de la verdad histórica².

Una de las claves para entender las polémicas actuales que giran sobre el pasado es el debate acerca de la identidad. La Historia refleja nuestros valores, los que nos han hecho ser lo que somos. Sin embargo, el mundo actual está cambiando a un ritmo vertiginoso y esos valores que nos representaron en el pasado ya no son los que hoy apreciamos. Esto, como apunta Lowe, se manifiesta por ejemplo en los monumentos erigidos hace décadas, que hoy rechazamos o que incluso algunos vandalizan. Este autor señala la paradoja de contemplar la Historia como la base misma de nuestra identidad pero, al

¹ *Liberation*, 13-12-2005.

² Vid. HUNT, Lynn, *Historia, ¿por qué importa?*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.

mismo tiempo, como una fuerza que nos hace rehenes, “prisioneros”, de una tradición que se ha quedado obsoleta³.

Este fenómeno tiene su origen en las Universidades de élite norteamericanas en torno al movimiento *woke*. La exacerbación identitaria en materia de género o raza ha dado lugar a una peligrosa “cultura de la cancelación” que intenta adecuar el pasado a las exigencias ideológicas del presente. Esta “nueva Inquisición”, como ha sido denominada, no solo amenaza la propia esencia de la Historia al imponer el anacronismo presentista como método de estudio del pasado, sino que también, en un sentido mas amplio, constituye una verdadera amenaza para la libertad de expresión de las sociedades abiertas⁴.

Después de décadas en las que Winston Churchill había sido respetado y admirado con práctica unanimidad, en la actualidad dentro y fuera de la academia algunos cuestionan su figura. Según una encuesta de la BBC en 2002, Churchill era el mejor británico de la historia. En la actualidad un link en la web de la cadena enlaza con las “cinco principales controversias” de su carrera⁵. En 2020, dentro del movimiento de protesta global *Black Lives Matter*, numerosos manifestantes en Londres vandalizaron la estatua de Churchill en Parliament Square. Su pedestal fue cubierto con pintadas que le señalaban como racista e imperialista, entre varias lindezas⁶. En otros lugares del mundo como en Edmonton (Canadá) otra estatua suya fue cubierta con pintura roja. Como colofón en un coloquio celebrado en la Universidad de Cambridge al año siguiente, precisamente en el Churchill College, se equiparó al líder británico con Adolf Hitler⁷.

En un contexto en el que la frivolización del calificativo “fascista” se ha convertido en la norma en determinados sectores ideológicos, su aplicación a Winston Churchill, cuyo lugar en la Historia quedó garantizado precisamente por su papel en la derrota del fascismo, pone sobre el tapete de manera flagrante los excesos a los que han llegado los “canceladores” del pasado.

³ Vid. LOWE, Keith, *Prisioneros de la historia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021.

⁴ KAISER, Axel, *La Neoinquisición. Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI*, Barcelona, Deusto, 2020. PÉREZ, Pablo, *De mayo del 68 a la cultura woke*, Madrid, Ed. Palabra, 2024, pp. 153-172.

⁵ https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/150124_reino_unido_cinco_principales_con_troversias_winston_churchill_lv. Consultado el 7 de febrero de 2025.

⁶ *El Mundo*, 9-6-2020.

⁷ <https://winstonchurchill.hillsdale.edu/cambridge-racial-consequences/>. Consultado el 10 de febrero de 2025.

1. WINSTON, ESE HOMBRE

Winston Churchill es uno de los personajes más biografiados de la Historia contemporánea. Se cuentan por centenares (algunos lo cifran en mil quinientos) los títulos que, de una forma u otra, abarcan su vida completa o algún aspecto de la misma. Durante muchos años su principal biógrafo fue él mismo. Es conocida su frase relativa a que la Historia habría de tratarle bien, porque ya se encargaría él de escribirla⁸. Y en efecto, Churchill fue un gran escritor, de hecho obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1953, y el principal tema de sus obras fueron sus propias andanzas. De su infancia y juventud se ocupó en *Mis primeros años*, de su etapa en el Almirantazgo antes y durante la Gran Guerra en *La crisis mundial*, y de su papel trascendental en la Segunda Guerra Mundial en una monumental obra en varios volúmenes. Otros momentos de su vida aparecen en *Pensamientos y aventuras* e incluso, en la que debería ser su consagración como historiador, se atrevió con una ambiciosa *Historia de los pueblos de habla inglesa*. Por si fuera poco escribió también sendas biografías de su padre, Lord Randolph Churchill, y de su brillante antepasado, el primer duque de Marlborough, obras ambas en las que se pueden detectar rasgos autobiográficos del autor. Dejó retratos biográficos de notables personalidades de su tiempo en *Grandes Contemporáneos*, libro en el que aborda su relación personal con varios de ellos. Además fue un asiduo colaborador de la prensa británica lo que le permitió dejar constancia por escrito de sus principales opiniones sobre los temas más variados a lo largo de su vida.

Todo este amplio corpus documental constituyó durante mucho tiempo la base esencial para el conocimiento de la figura de Churchill, sobre la que los historiadores construyeron sus primeras aportaciones, impregnadas de una interpretación en general favorable al biografiado. El propio Churchill intentó dejar también su impronta encargando a su hijo Randolph la redacción de una monumental biografía, que tras la edición de los dos primeros tomos fue continuada por el historiador Martin Gilbert. Desde su muerte en 1965 las obras sobre su vida han ido apareciendo con asiduidad. La lista sería interminable e incluye trabajos de diversos tipos, desde las más breves y divulgativas como las de Brendon, Haffner, Bédarida o Robbins, hasta las más prolíficas e interpretativas como las de Jenkins o Manchester. La historiografía española tampoco ha permanecido ajena al interés por

⁸ BÉDARIDA, François, *Churchill*, Madrid, F.C.E., 2002, p. 22.

Churchill⁹. Aunque nunca se puede hablar de una obra “definitiva”, la última de Andrew Roberts aspira sin duda a ello, dada la lista de nuevas fuentes incorporadas al estudio de un personaje sobre el que ya parecía saberse casi todo¹⁰. En definitiva, puede decirse que, a fecha de hoy, nada importante resta por conocerse de la biografía churchilliana.

Pero hace tiempo que Winston Churchill dejó de ser solo un personaje interesante para los historiadores para internarse en el ámbito de la cultura popular. El cine, después la televisión y ahora incluso los videojuegos desempeñan un destacado papel a la hora de acercarle a las generaciones más jóvenes¹¹. Su figura, además, se ha convertido en un reclamo turístico para los visitantes del Reino Unido. El Palacio de Blenheim en Oxfordshire (donde nació), junto con Chartwell en Kent (donde vivió), reciben cada año millones de visitantes. Hay estatuas de Churchill por media Europa y América. Sus admiradores financian un *Churchill Centre* en Chicago, que organiza congresos y mantiene una web. Desde 1958 existe un Churchill College en Cambridge donde se custodian sus archivos.

Su relevancia pública se ha visto subrayada por el interés que han mostrado algunos políticos en buscar la identificación con lo que Churchill según ellos simbolizaba. Alguno incluso, como el primer ministro Boris Johnson, plasmaron su admiración en una biografía¹². El líder británico se convirtió en el ícono del combate de la libertad contra la tiranía nazi y en la demostración de que las democracias podían vencer a la dictadura más implacable si contaban con el suficiente coraje. Después del discurso de Fulton de 1946, Churchill añadió a su historial el título de profeta de la Guerra Fría. Aplicando contra Stalin los mismos principios que contra Hitler, es decir contención frente al apaciguamiento, el otro gran totalitarismo del siglo XX

⁹ PELAZ, José-Vidal, *Breve historia de Winston Churchill*, Madrid, Nowtilus, 2012. MORADIELLOS, Enrique, *Franco frente a Churchill*, Península, Barcelona, 2005 y *Quo vadis, Hispania?*. *Winston Churchill y la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2021. FUSI, Juan Pablo, “Winston S. Churchill” en *Ideas y poder*, Madrid, Turner, 2019, pp. 121-135.

¹⁰ BRENDRON, Piers, *Winston Churchill*, Barcelona, Planeta, 1995. HAFFNER, Sebastian, *Winston Churchill*, Barcelona, Ed. Destino, 2002. BÉDARIDA, op. cit. ROBBINS, Keith, *Churchill*, Madrid, Biblioteca nueva, 2003. JENKINS, Roy, *Churchill*, Barcelona, Península, 2002. MANCHESTER, William, *The last lion. Winston S. Churchill* (3 vols), London, Michael Joseph, 1984, 1988 y 2012. ROBERTS, Andrew, *Churchill. La biografía*, Barcelona, Crítica, 2019.

¹¹ PELAZ, José-Vidal, “Entre la biografía y el mito: la representación audiovisual de Winston Churchill” en *Pasado y memoria*, nº 23, (2021), pp. 407-431.

¹² JOHNSON, Boris, *El factor Churchill*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

podía ser también vencido. El hundimiento soviético en 1991 habría venido a confirmar las tesis churchillianas y no es casualidad que los propagandistas de Ronald Reagan buscaran equiparar ambas figuras¹³.

Después de la guerra de las Malvinas, Thatcher desempolvó al viejo líder como ejemplo del renacimiento imperial de Gran Bretaña y del nuevo conservadurismo que el thacherismo encarnaba. En 1984 se abrieron al público las *Cabinet War Rooms* en Londres a las que años después se añadió un *Churchill Museum*. Tras el 11 de septiembre de 2001 Winston Churchill volvió a representar la resistencia de las democracias ante la amenaza del terror, y también la necesaria cooperación entre las potencias anglosajonas (la *special relationship*) para hacerle frente. La forma que tuvo Tony Blair de expresar ese mensaje a George Bush fue regalarle un busto de Churchill. El obsequio permaneció en el despacho oval hasta que Obama lo retiró. Trump volvió a colocarlo y Joe Biden lo sustituyó después. Tras su regreso a la Casa Blanca, Donald Trump lo ha vuelto a reponer en su sitio.

2. CHURCHILL, EL LADO OSCURO

A lo largo de su vida pública Churchill ejerció numerosas responsabilidades. Fue ministro de Comercio, de Marina, del Interior, de Armamento, de la Guerra, de Colonias, de Hacienda, además de primer ministro en dos ocasiones. Una carrera tan prolífica como esta no podía estar exenta de polémicas, errores y algún que otro desastre. En general todas las controversias que rodearon su figura a lo largo de tan extensa trayectoria han sido señaladas por sus biógrafos, incluidos los más condescendientes.

Muy pronto ciertas veleidades en la dirección de la guerra fueron puestas de manifiesto al publicarse las memorias de Montgomery, Alan Brooke o el propio Eisenhower. La primera andanada global contra la figura de Churchill vino de la mano del polémico David Irving, quien en un libro publicado en 1987, le acusaba de corrupción, racismo, alcoholismo, de actuar al servicio del sionismo y de traicionar la que debería haber sido la alianza natural de Gran Bretaña con Alemania para detener al comunismo. A su juicio, al enfrentarse con el Tercer Reich, Churchill en vez de salvar el Imperio británico, lo había condenado a muerte. Esta misma idea está presente en el libro de Charmley, de 1993, quien además desmitificaba toda la trayectoria de Churchill previa a 1939 señalando su inconsistencia al cambiarse del

¹³ HAYWARD, Steven F., *Grandeza: Reagan y Churchill, dos líderes extraordinarios*, Madrid, Gota a Gota, 2008.

partido conservador al liberal y luego rehacer el camino inverso, el fracaso de Gallípoli, sus políticas contrarias a los intereses de los trabajadores y un largo etcétera. Algun otro autor ha llegado a sostener que Churchill habría hecho un pacto con Hitler, cuyo emisario fue Rudolf Hess, para permitir el ataque a la Unión Soviética. Una vez que los nazis lanzaron la operación Barbarroja, Churchill habría traicionado al Führer¹⁴.

Pero entre todas las obras que han tratado de minimizar o cuestionar la figura de Churchill, ninguna como la del ensayista pakistaní Tariq Ali. Su reciente libro pretende ser una impugnación a la totalidad de la biografía churchilliana abriendo el camino a su cancelación. El trabajo, plagado de inexactitudes, medias verdades y maledicencias fue objeto de una sonada reseña por parte de Andrew Roberts, quien señaló sus notables errores fácticos¹⁵. Merece la pena que nos detengamos brevemente a revisar sus argumentos porque en ellos encontraremos muchas claves para comprender la nueva Inquisición que amenaza, no solo a los personajes del pasado, sino también a los historiadores del presente.

3. UN POLÍTICO CONSERVADOR Y BELICISTA

Probablemente el pecado original de Churchill a los ojos de sus detractores sea su orientación conservadora. No deja de llamar la atención el respeto con el que Ali se refiere en sus obras a la figura de Lenin, en contraste con el abierto menoscabo hacia Churchill. Varias son a juicio de este autor las manifestaciones de su carácter retrógrado, como su rechazo al voto femenino, su oposición a la autonomía irlandesa, su apoyo a las milicias de los *Black and Tuns* contra el IRA y, sobre todo, su hostilidad hacia el movimiento obrero y su rechazo al comunismo. Como jalones en su trayectoria “antiobrera” se citan la carga policial contra los obreros galeses de Tonypandy en 1910, el famoso “asedio” de Sidney Street en 1911, donde murieron un par de anarquistas y, desde luego, su papel destacado a la hora de sofocar la huelga general de 1926. Por supuesto también se incluye su

¹⁴ IRVING, David, *Churchill's war*, Bullsbrook, Veritas, 1987. CHARMLEY, John, *Churchill. The end of Glory. A Political Biography*, London, Faber & Faber, 2014 (ebook edition). DE NAPOLI, Carlos, *El pacto Churchill-Hitler*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2015.

¹⁵ ALI, Tariq, *Winston Churchill. Sus tiempos, sus crímenes*, Madrid, Alianza Editorial, 2023. Reseña en <https://winstonchurchill.hillsdale.edu/ali-crimes/>. Consultado el 6 de febrero de 2025. Roberts también desmonta las críticas a Churchill en el podcast “Uncancelled History with Douglas Murray” (20-12-2022), <https://www.youtube.com/watch?v=0-W6lqwIG2Y>. Consultado el 12 de febrero de 2025.

hostilidad al bolchevismo y la política de intervención en auxilio de los rusos blancos¹⁶.

Se deja de lado que Churchill empezó su carrera política en el partido conservador y en 1906 se pasó al liberal, que era entonces el que tenía el programa social más ambicioso de la época. Ese gobierno planteó por primera vez la progresividad fiscal para que los ricos pagaran más impuestos o la limitación del poder de la Cámara de los Lores. Como ministro de comercio y del interior, Churchill desarrolló diversas iniciativas sociales y siempre se mostró preocupado por evitar la efusión de sangre en la represión de las huelgas. Por otro lado, formó parte del gobierno que concedió el voto a la mujer, que se plasmó en las elecciones de 1918. Y se olvida su papel trascendental en la pacificación de Irlanda merced al acuerdo de partición de 1921, que desde luego no fue una solución perfecta, pero inauguró varias décadas de paz y la posibilidad real de un Eire independiente.

Después de 1917 es cierto que identificó el comunismo como un virus que debía ser combatido y de ahí su hostilidad a Lenin y los suyos y también su actitud belicosa ante la huelga del 1926, que él presentaba como un desafío revolucionario al Parlamento. No obstante, más adelante sería capaz de gobernar en coalición con los laboristas durante la guerra, del mismo modo que fue capaz de entenderse con Stalin cuando la situación lo requirió. Ambos hechos no cuadran demasiado con un peligroso radical derechista intolerante. En todo caso, no está claro que combatir el totalitarismo comunista, como hizo antes y después de la Segunda Guerra Mundial, deba ser considerado un demérito en la biografía de un demócrata.

Unida a su condición de político derechista suele ir también el frecuente calificativo de belicista. Esta pasión por la guerra habría acompañado a Churchill desde su juventud como soldado del imperio, prolongándose luego durante su edad adulta. Por ello no habría dudado en utilizar al ejército como fuerza policial en sus choques contra los obreros y luego, como primer lord del Almirantazgo habría deseado la guerra contra Alemania movilizando la flota en el verano de 1914 para presionar al gabinete. Como líder militar habría demostrado sus limitaciones en el desastre de los Dardanelos y su apoteosis bélica habría llegado con la Segunda Guerra Mundial, conflicto que habría buscado con la sola intención del volver al poder, y que luego conoció episodios como los bombardeos de saturación contra las ciudades alemanas,

¹⁶ ALI, op. cit, pp. 28-32, 114-128 y 213-222.

que pueden ser calificados como crímenes de guerra. Incluso cabría endosarle la responsabilidad compartida en los ataques nucleares sobre Japón¹⁷.

Ciertamente Winston Churchill era un soldado, esa fue su formación y ese el espíritu que le acompañó siempre en su vida política, que además transcurrió en un mundo dominado por la idea de Clausewitz de que la guerra era la continuación de la política por otros medios. Aun así también resulta evidente que las dos guerras mundiales en las que combatió Churchill le fueron impuestas, y que siempre tuvo muy claro que una cosa era la paz (nunca a cualquier precio) y otra el apaciguamiento, como el que se practicó con funestas consecuencias en los años treinta. Después de terminados los conflictos, Churchill siempre apostó por una paz magnánima con los vencidos entendiendo que de esa manera se aplacaban los resquicios que podían encender el fuego de la venganza.

4. IMPERIALISTA Y RACISTA

Churchill nació en 1874, en plena época victoriana, en el apogeo del Imperio británico. En su juventud participó en algunas de las últimas aventuras imperiales: luchando en la frontera norte de la India, en Egipto combatiendo a los derviches, o en Sudáfrica donde se labró su fama de héroe huyendo de una prisión bóer. Para él el Imperio era, como dijo Lord Curzon, “después de la Providencia, la fuerza más grande que hay en el mundo para bien de la Humanidad”. Evidentemente la visión de un imperio benéfico y liberal, distaba bastante de la realidad, pero lo cierto es que en la época esa opinión sobre el imperialismo era compartida por notorios izquierdistas como el anticlerical francés Jules Ferry en su famoso discurso de 1885.

La percepción del imperio en la mente de Churchill y la clase dirigente británica (y no solo británica), iba asociada al darwinismo social, de tal modo que si en una especie solo los más aptos sobrevivían, lo mismo ocurría entre las diferentes razas. La idea de que los blancos debían gobernar el mundo conectaba de forma directa con el paternalismo con el que los pueblos superiores debían ayudar a los más desfavorecidos en su camino hacia el progreso. Pero los detractores de Churchill plantean que esa visión racista debía necesariamente traducirse en algo más. Su desprecio por las razas no blancas habría conducido al uso de gases venenosos para acabar con la rebelión iraquí de los años treinta, a promover la dictadura de Sha en Irán en 1953 o a consentir el uso de torturas contra el movimiento Mau Mau de Kenia.

¹⁷ Ibídem, pp. 45, 141-142, 195, 268 y 458-459.

Por supuesto, odiaba a los árabes y defendía el sionismo judío. Pero sobre todo, el racismo de Churchill habría producido la hambruna de Bengala durante los años de la guerra, provocando la muerte intencionada de millones de personas. Con ello ya tendríamos el imprescindible genocidio que ayuda a equiparar directamente a Churchill con los nazis¹⁸.

Estas acusaciones han sido convincentemente desmontadas por Andrew Roberts. El gas de Iraq no era letal; la caída de Mosadeq fue orquestada por la CIA en apoyo de un movimiento interno dentro de Irán, y no hay constancia de una vinculación de los abusos de las autoridades coloniales hacia los rebeldes keniatas con una orden expresa desde Londres. Respecto al Oriente Medio, Churchill, tras la Gran Guerra, fue el impulsor de la creación en los territorios pertenecientes al antiguo Imperio Otomano, de los reinos de Jordania, Iraq o Arabia Saudí. Se podrá argumentar que la idea era mantenerlos como títeres del imperio para extraer de allí el preciado petróleo, pero no es menos cierto que con esa decisión se dio un paso de gigante en el derecho de autodeterminación de la nación árabe. Roberts se detiene particularmente en la hambruna bengalí porque es el argumento de más peso de quienes pretenden la cancelación del *genocida* Churchill. El hecho es que la escasez de arroz provocada por los tifones en Bengala era una circunstancia recurrente, que normalmente se paliaba con la adquisición de arroz en Birmania, Malasia o Tailandia. Desgraciadamente esos países durante la guerra estaban ocupados por los japoneses y, por otro lado, las necesidades militares condicionaban el uso de los barcos mercantes necesarios en los diversos frentes bélicos, y que hubieran sido imprescindibles para llevar comida a la India desde otras partes del mundo¹⁹.

En último término, la idea de que Churchill estaba dispuesto a cualquier barbaridad con tal de mantener el Imperio británico, choca con un hecho que, como veíamos más arriba, algunos de sus detractores no han dudado en señalar hace tiempo. Fue la decisión de Churchill de combatir al imperio nazi la que condenó a la crisis final al imperio británico. Puestos a elegir Winston Churchill optó por la defensa de la libertad y la democracia, aunque él mismo estuviera al frente de un imperio que no siempre actuaba internamente en coherencia con esos principios.

¹⁸ Ibídem, pp. 27, 38, 41-42, 350 y ss, 480-481, 488-490 y 512-535.

¹⁹ ROBERTS, op. cit. <https://winstonchurchill.hillsdale.edu/ali-crimes/>. Consultado el 6 de febrero de 2025.

5. EL FASCISTA QUE DERROTÓ A HITLER

Para un político conservador, contrario a los derechos de las mujeres, de los obreros y de los pueblos, imperialista, belicista, racista y seguramente genocida, solo queda un epíteto final que añadir para dar coherencia al discurso cancelador. En estos tiempos que corren a nadie puede extrañar ya que Churchill pueda ser calificado de fascista. Una de las historias más repetidas a este fin es la del famoso viaje a Roma en 1927 en el que, tras reunirse con Mussolini, afirmó que si él fuera italiano seguramente sería admirador del Duce. En esta frase hay dos cuestiones capitales: la primera el “si fuera italiano”, condición previa que obviamente Churchill no poseía, y la segunda, que en ella iba implícito que consideraba que el principal mérito de Mussolini había sido impedir que Italia cayera en el comunismo. Durante mucho tiempo pensó que el bolchevismo era más peligroso que el fascismo, lo que no pasaría de ser un error de apreciación, a no ser que se pretenda identificar a todos los anticomunistas como fascistas.

Otro argumento manido es el del apoyo de Churchill al bando franquista durante la guerra civil española. Dejando de lado la discutible cuestión de si Franco era o no fascista, el hecho es que, en un principio, Churchill quedó horrorizado por los crímenes del bando republicano, pero luego comprendió que un triunfo de la España nacional con apoyo nazi fascista sería un serio problema para los aliados de cara a la guerra mundial cada vez más inminente. En todo caso, la política de “no intervención” no fue obra suya, ya que en esos años no estaba en el gobierno. Más inverosímiles son los alambicados intentos de Tariq Ali por convencer a sus lectores de que en realidad Churchill vio con buenos ojos a Hitler hasta muy avanzados los años treinta y que el único que avisó de lo que se avecinaba fue Trotsky. También sorprende la negativa a concederle mérito alguno en la trascendental decisión de continuar la guerra tras la caída de Francia²⁰.

El verdadero rostro de Churchill habría quedado finalmente de manifiesto tras el término de la Segunda Guerra Mundial, cuando no manifestó interés alguno en la desnazificación de Alemania e incluso apoyó a antiguos fascistas europeos con tal de que le ayudasen en su nueva cruzada contra el comunismo. En este sentido resultaría paradigmática la matanza perpetrada por los británicos en Grecia, junto con la intención aliada de provocar la Guerra Fría frente a un Stalin deseoso de contemporizar²¹. De

²⁰ ALI, op. cit., pp. 246-261; 269-276 y 447-452.

²¹ Ibídem, pp. 411-414 y 426-442.

nuevo, parece sugerirse que la pulsión anticomunista de Churchill tendría su origen más en su filofascismo que en el amor a la libertad.

CONCLUSIONES

La relación con el pasado en tiempos de polarización ideológica es problemática. Si siempre resultó difícil separar la historiografía de la ideología, hoy la tarea parece casi titánica. La idea del “historiador comprometido” no es nueva, pero en la actualidad ya no es solo la academia la que se pronuncia sobre las cuestiones más polémicas relacionadas con la Historia. Asuntos como el fascismo, interpretados en clave de la denominada “memoria histórica”, o el imperialismo, vinculado con la defensa retrospectiva de los derechos humanos y el multiculturalismo, se han convertido en temas de debate mediático y social. Las estrategias con las que se abordan esas cuestiones son conocidas: maniqueísmo, victimización, sentimentalización y finalmente identificación de las causas del pasado con las del presente. El objetivo último de esta “historia *woke*” no es tanto el conocimiento de la verdad histórica sino la cancelación del que, visto desde hoy, no se ajusta al pensamiento dominante.

En este contexto una figura como la de Winston Churchill indudablemente ejerce una fuerte atracción sobre los canceladores del pasado. En general las interpretaciones sobre Churchill desde 1945 han coincidido en lo esencial al presentarle como encarnación de la fortaleza de la democracia y de los valores del mundo occidental. El punto álgido de la biografía churchilliana (su “mejor hora”) habría sido la profética denuncia del nazismo en los años treinta y luego la voluntad de resistencia frente a él desde la caída de Francia hasta la entrada en la guerra de la URSS y Estados Unidos. Ello no obstante para que durante su larga carrera Churchill adoptara decisiones difíciles, algunas terribles, otras que simplemente resultaron equivocadas, y muchas que pueden hoy parecer contradictorias. Así, por ejemplo, a la vez que defendía el imperialismo británico, se enfrentó contra el Reich nazi. Combatió el racismo hitleriano, pero siempre consideró de forma paternalista a los pueblos de raza no blanca. Fue un político conservador y elitista, pero luchó por la libertad y la democracia frente a los totalitarismos. Anticomunista convencido, no dudó en aliarse con la Unión Soviética para derrotar a Hitler. Apostó por las reformas sociales, pero también por los gastos militares cuando fue necesario. Fue un político coherente que, sin embargo, no tuvo problema en cambiar de partido cuando lo consideró necesario. Hizo la guerra con coraje y decisión, y defendió luego la reconciliación y la magnanimidad con

el vencido. Pudo equivocarse cuando se opuso a la autonomía para la India, al apoyar a Eduardo VIII en la crisis de la abdicación, al considerar a Mussolini un mal menor frente al comunismo, o al minusvalorar la amenaza japonesa en el Pacífico, pero acertó en lo fundamental al denunciar el apaciguamiento y la amenaza hitleriana en contra del criterio de la mayoría de sus contemporáneos. Ganó la guerra pero perdió las elecciones cuando llegó la paz. De carácter egocéntrico, arbitrario e insoportable, también podía ser conciliador, lleno encanto y buen humor. Muchos de estos claroscuros fueron ya objeto de debate en su propia época y desde luego han sido abordados en todas sus biografías como parte de una vida intensa y de una personalidad compleja. La diferencia con lo que ocurre ahora es que lo que se pretende no es comprender al personaje en su contexto, sino impugnarlo de forma global, y además, sin aportar nueva documentación o testimonios relevantes. Y es este intento de cancelación el que pone de manifiesto, una vez más, la necesidad de la labor del historiador, que debe consistir en explicar, contextualizar, matizar y aportar datos evitando la simplificación maniquea, el anacronismo y el presentismo. Ni mitificar ni deconstruir. Ni héroes ni villanos.

Hace tiempo que Occidente está en “guerra cultural” consigo mismo. Del orgullo por las aportaciones hechas al conjunto de la humanidad se ha pasado a la vergüenza a la hora de gestionar lo que Álvarez Junco llama “un pasado sucio”²². Mary Beard recordaba un viejo proverbio africano según el cual si los leones tuvieran sus propios historiadores las leyendas de caza serían menos favorables a los cazadores²³. Quizá sea eso también lo que está ocurriendo en la actualidad. La extensión de la cultura occidental por todo el planeta se ha traducido en una visión cada vez menos eurocéntrica de la Historia. Este hecho en principio debería ser interpretado de manera positiva, siempre y cuando signifique un enriquecimiento de los distintos puntos de vista y no un ajuste de cuentas contra las viejas potencias coloniales opresoras. Porque leyendo obras como la de Tariq Ali, la impresión que queda es que el catálogo de los presuntos *crímenes churchillianos* pretende ser también y por elevación, el del capitalismo, el imperialismo y, en definitiva, del propio Occidente.

²² Vid. ÁLVAREZ JUNCO, José, *Qué hacer con un pasado sucio*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2022.

²³ LEVENTHAL, M.: *El peso de la Historia. Las frases célebres comentadas por grandes historiadores*, Crítica, Barcelona, 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- ALI, Tariq, *Winston Churchill. Sus tiempos, sus crímenes*, Madrid, Alianza Editorial, 2023.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *Qué hacer con un pasado sucio*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2022.
- BÉDARIDA, François, *Churchill*, Madrid, F.C.E., 2002.
- BRENDON, Piers, *Winston Churchill*, Barcelona, Planeta, 1995.
- CHARMLEY, John, *Churchill. The end of Glory. A Political Biography*. London, Faber & Faber, 2014.
- DE NAPOLI, Carlos, *El pacto Churchill-Hitler*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2015.
- FUSI, Juan Pablo, “Winston S. Churchill” en *Ideas y poder*, Madrid, Turner, 2019, pp. 121-135.
- HAFFNER, Sebastian, *Winston Churchill*, Barcelona, Ed. Destino, 2002.
- HAYWARD, Steven F., *Grandeza: Reagan y Churchill, dos líderes extraordinarios*, Madrid, Gota a Gota, 2008.
- HUNT, Lynn, *Historia, ¿por qué importa?*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.
- IRVING, David, *Churchill's war*, Bullsbrook, Veritas, 1987.
- JENKINS, Roy, *Churchill*, Barcelona, Península, 2002.
- JOHNSON, Boris, *El factor Churchill*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.
- KAISER, Axel, *La Neoinquisición. Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI*, Barcelona, Deusto, 2020.

LEVENTHAL, M., *El peso de la Historia. Las frases célebres comentadas por grandes historiadores*, Barcelona, Crítica, 2012.

LOWE, Keith, *Prisioneros de la historia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021.

MANCHESTER, William, *The last lion. Winston S. Churchill* (3 vols), London, Michael Joseph, 1983, 1988 y 2012.

MORADIELLOS, Enrique, *Franco frente a Churchill*, Barcelona, Península, 2005.

MORADIELLOS, Enrique, *Quo vadis, Hispania?. Winston Churchill y la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2021.

PELAZ, José-Vidal, *Breve historia de Winston Churchill*, Madrid, Nowtilus, 2012.

PELAZ, José-Vidal, “Entre la biografía y el mito. La representación audiovisual de Winston Churchill” en *Pasado y memoria*, nº 23, (2021), pp. 407-431.

PÉREZ, Pablo, *De mayo del 68 a la cultura woke*, Madrid, Ed. Palabra, 2024.

ROBERTS, Andrew, *Churchill. La biografía*, Barcelona, Crítica, 2019.

ROBBINS, K., *Churchill*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.